

# INTRODUCCIÓN

## ¿TIENE SENTIDO HABLAR DE *FAKE NEWS* EN LA EDAD MEDIA?

MANUEL ALEJANDRO RODRÍGUEZ DE LA PEÑA

UNIVERSIDAD CEU SAN PABLO

Y GIOVANNI COLLAMATI

SAPIENZA UNIVERSITÀ DI ROMA / UNIVERSIDAD CEU SAN PABLO

Este libro reúne los frutos de una intensa jornada de estudios titulada *Fake News y Edad Media: jornada de estudio sobre los bulos medievales* que tuvo lugar el 9 de Mayo de 2019 en la Vniversitas Senioribus CEU. En aquel momento se consideró necesario organizar tal encuentro para tratar un tema que, cada vez más, estaba presente en el debate público. Apenas un año antes, de hecho, el fundador y CEO de Facebook, Mark Zuckerberg, denunciaba con un post el problema<sup>1</sup>. El comunicado proponía establecer un sistema de comprobación de la veracidad de las noticias a través de las famosas agencias de fact-checking (ABC News, The Associated Press, Politi, Fact Snopes...), llenando de esta forma un vacío que las instituciones nacionales e internacionales aún

---

1 «The two most discussed concerns this past year were about diversity of viewpoints we see (filter bubbles) and accuracy of information (fake news). I worry about these and we have studied them extensively, but I also worry there are even more powerful effects we must mitigate around sensationalism and polarization leading to a loss of common understanding. Social media already provides more diverse viewpoints than traditional media ever has. [...] Compared with getting our news from the same two or three TV networks or reading the same newspapers with their consistent editorial views, our networks on Facebook show us more diverse content» M. Zuckerberg, *Building Global Community*, Facebook note, jueves 16 de febrero 2017.

no habían podido subsanar. Ahora, años después, el problema de las falsas noticias sigue omnipresente en los medios y en las redes de comunicación y no hay elecciones, scoop o tema de debate donde no se vuelva a presentar en algún momento el fantasma de un bulo, una *fake news*. Esta palabra remite inmediatamente a nuestro mundo actual, estrechamente interconectado por una red invisible de telecomunicaciones. Se trata, sin duda, de un término nuevo, que representa aquello que –para muchos– es un problema nuevo. Nada más lejos de la verdad. A pesar de su novedosa apariencia el problema de las noticias falsas antecede numerosos siglos a la última revolución digital y es, en realidad, una constante en la historia del hombre.

Durante todas las épocas el ser humano ha producido y difundido una ingente cantidad de falsas noticias, de manera voluntaria o no, con intención de ensalzar a uno o de dañar a otro, para influir en la situación económica y política contingente o para fijar un acontecimiento o un concepto en la memoria de la posteridad. Por supuesto, la civilización del Occidente medieval no fue una excepción.

Los trabajos pioneros de Yves Renouard<sup>2</sup> y Philippe Contamine<sup>3</sup> en 1961 y 1994 respectivamente iniciaron en el medievalismo el estudio de la circulación de noticias en el Occidente latino de la Plena y Baja Edad Media. Ambos apuntaron a que las grandes líneas de la historia de la información en el Medievo europeo a partir del siglo XII están vinculadas a la historia política del «Estado» naciente y su administración, más en concreto a la necesidad de obtener noticias de un cierto número de individuos en la cúspide de la jerarquía de poder, cuyo bien gobierno dependía de la calidad y la inmediatez de la *informatio* obtenida. Como

---

2 RENOARD, Y. (1961). «Information et transmission des nouvelles», en C. Samaran, ed., *L'histoire et ses méthodes* (pp. 95-142). París: Gallimard.

3 CONTAMINE, P. (1994), dir. «Introduction», *La circulation des nouvelles au Moyen Age* (pp. 9-24). París-Roma: École Française de Rome.

ha señalado Werner Paravicini, «informar al Rey es un deber, no hacerlo un crimen»<sup>4</sup>. La opinión pública entraría en la ecuación bastante más tarde, siendo la corte el espacio inicial y casi único de circulación de la información analizable por el historiador<sup>5</sup>.

Ahora bien, la opinión pública en el Occidente medieval, aunque casi siempre sectorial (es decir, circunscrita a un sector social, cortesano, urbano, nobiliario o eclesiástico), no dejó de jugar un papel en el fenómeno de la difusión de bulos. Y es que las *fake news* están vinculadas a la cuestión, sumamente peligrosa, de la fama pública y su oscuro reverso, la difamación, lo que las conecta con conceptos de enorme importancia para la sociedad medieval tales como el honor y la reputación. De hecho, en los *Établissements de Saint Louis* se da relevancia jurídica en un proceso a la fama pública del acusado. Una mala reputación de villanía podía resultar decisiva. Es decir, los bulos y la difamación podían resultar mortales para un individuo<sup>6</sup>.

Por supuesto, todo ello está relacionado con lo difuso de la frontera entre las esferas de lo público y lo privado en la civilización del Occidente medieval, así como con la fragilidad material de los medios de difusión de noticias. Una pobreza de medios que tiene que ver con lo rudimentario o la propia inexistencia de canales de información sólidos, como por ejemplo las redes diplomáticas que no se consolidarían hasta finales del Medievo, lo que en ocasiones tuvo mucho más que ver con la difusión de bulos que la mala fe propiamente dicha.

Sin embargo, las noticias no circulaban solo en ámbitos cortesanos o por la correspondencia diplomática, también lo hacían

---

4 PARAVICINI, W. (1985). «Peur, pratiques, intelligences. Formes de l'opposition aristocratique à Louis XI d'après les interrogatoires du connétable de Saint-Pol», en B. Chevalier y P. Contamine, eds., *La France de la fin du XV<sup>e</sup> siècle* (pp. 193-194). París: CNRS Editions.

5 GAVARD, C. (2004). «Introduction», *Information et société en Occident à la fin du Moyen Age* (p. 11). París: Publications de La Sorbonne.

6 GAVARD, C., art. cit., pp. 13 y 31-32.

en el espacio universitario o en las cofradías y gremios urbanos. Hay todo un universo de circulación de noticias en grupos humanos como universitarios, mercaderes y artesanos: el mundo de la circulación de libros y cartas, el de las rutas comerciales, de los bazares, de los mercados; un mundo que encuentra su eje principal en aquel «continente líquido» que es el Mar Mediterráneo<sup>7</sup>.

Los comerciantes también, a partir del siglo XI y XII, empiezan a escribir, a dejar huella de sus oficios y a interesarse por las noticias que puedan llegar, pues estas noticias –por falsas o verdaderas que fueran– podían influir en sus negocios. Por ello, cuando pensamos en la Edad Media tenemos que resistir la tentación de imaginarnos únicamente castillos, damas y, de vez en cuando, un monje sucio y esquelético esotéricamente enfrascado en un polvoriento manuscrito. Piénsese en cambio en un rumoroso mercado donde un comerciante vende la lana inglesa a un rico florentino mientras otro compra a un veneciano la preciada seda oriental. Piénsese en un grupo de hombres fuertes y en armas que se sientan en la taberna a la espera de que alguien les reclute como mercenarios para resolver su pequeña guerra personal y en una pareja de jóvenes estudiantes parisinos gastando las últimas monedas que les quedan para asegurarse un trasbordo a Bolonia, sede máxima del Derecho Romano.

Sería mejor abandonar la idea de una Edad Media caracterizada por solemnes silencios y sagrados coros gregorianos y aceptar una sugestión sonora totalmente diferente: el Medievo es la época del ruido. La realidad que acabamos de describir produce una enorme cantidad de ruido: un conjunto de voces, de gritos y de susurros. Muchas de esas voces relatan noticias y un exorbitante número de esas noticias son falsas. Es en estos mercados en los que los comerciantes hablan de lugares fantásticos y maravillosos habitados por hombres con cabeza de perro, o por hombres con

---

7 Así lo define el historiador francés Fernand Braudel: BRAUDEL, F. (1949). *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*. París: Armand Colin.

una sola pierna u otros aún sin cabeza y con una enorme oreja en el pecho. Cierta gente que procede de aún más lejos habla de un poderosísimo rey cristiano de Oriente que escribe de tú a tú a los poderosos de Europa ofreciendo su ayuda para la liberación de los lugares santos. Otros aún susurran calumnias que nacen del miedo, de la desconfianza y de la ignorancia.

Y entonces, si por un lado se crea un mundo ideal y lejano, por otro se plasma la figura de un enemigo interno, mezclado con la sociedad, como es el caso de los judíos y del antisemitismo. Algunos de los que escuchan fascinados deciden acudir a las bibliotecas y debatir estos temas con los maestros de las universidades y puede pasar que un estudiante encuentre reflejado en un libro parte del cuento que ha escuchado en el mercado. Entonces sucede que el cotilleo se convierte en cultura, primero oral y luego escrita, y con el tiempo va asumiendo cada vez más autoridad. Por todo ello, sí, creemos que tiene sentido hablar de *fake news* en la Edad Media.

A este respecto la Edad Media posee un primado inalcanzable que la distingue de todas las demás eras del hombre. Porque si muchas son las falsas noticias que se crearon y difundieron en este periodo, aún más son aquellas que se han creado posteriormente en torno a ella. No hay época que haya sido tan maltratada como esta. Desde Petrarca hasta nuestros periodicos digitales, pasando por la Ilustración, las elites culturales han querido transformar esos mil años de historia en el perfecto contenedor de todas las atrocidades, los abusos y las injusticias del genero humano. Hoy en día el adjetivo «medieval» sigue siendo sinónimo de «retrogrado» y «obscurantista» (entre muchos) y de poco –o nada– ha servido aquí el esfuerzo de los medievalistas.

Aun así, el objetivo de este volumen no consiste en desmentir esta visión tan arraigada en la mentalidad cuan poco basada en la realidad. Lo que nos interesa aquí es desentrañar, analizando caso por caso, como nacieron estos falsos mitos y noticas, porque el hecho es que no siempre se ha tratado la historia como una disciplina rigurosa, científica y crítica. Muchas veces Memoria

e Historia se confunden y, en esta confusión, emergen odios y amores, recuerdos y sensaciones del pasado, impresiones y rencores que, inevitablemente, se interponen en el análisis que el hombre del presente hace del hombre del pasado. Cuando esto pasa la Historia (sobre todo la medieval) se convierte en el hábitat natural para las *fake news*. ¿Qué debemos hacer los historiadores entonces? ¿Echarnos a un lado y dejar a otros el difícil papel de interpretar y entender las falsas noticias? Sobre esto el famoso estudioso francés Marc Bloch –padre del medievalismo contemporáneo– es clarísimo: en absoluto. Fortalecido por su experiencia como militar en la Primera Guerra Mundial, Bloch, con ánimo inquieto y mente lúcida, decidió escribir un ensayo sobre el surgir de falsas noticias entre los soldados en el frente, y cuestionándose la utilidad del razonamiento histórico sobre este fenómeno decía:

Pero la obra crítica para el historiador no lo es todo. Para él el error no es un cuerpo extraño que debe esforzarse en eliminar con toda la precisión de sus instrumentos; lo considera también como un objeto de estudio sobre el cual se inclina cuando trata de comprender la concatenación de las acciones humanas. Las falsas historias han levantado a los locos. Las falsas noticias, en toda la multiplicidad de sus formas –simples rumores, imposturas, leyendas–, han llenado la vida de la humanidad. ¿Cómo nacen? ¿De qué elementos extraen sustancia? ¿Cómo se propagan, ampliándose a medida que pasan de boca en boca o de un escrito a otro? No más preguntas que estas merecen la pena que apasionen a cualquiera a quien le guste reflexionar sobre la historia<sup>8</sup>.

El historiador no teme ni a los recuerdos, ni a los rencores, ni a las voces, ni a los odios, ni a los amores. Es justamente esta intromisión de lo humano lo que hace de la Historia una disciplina única y altísima y, al mismo tiempo, es lo que empuja aquellos

---

8 BLOCH, M. (1921). «Réflexions d'un historien sur les fausses nouvelles de la guerre», *Revue de synthèse historique* (7, pp. 13-35).

que la estudian a amarla cada vez más. El buen historiador no se da la vuelta cuando se encuentra con una falsa noticia como si fuera maloliente basura, un error que emendar, la parte pútrida de un fruto maduro o el ramo seco de un árbol en flor. El buen historiador se emociona al encontrarse frente a un bulo medieval porque sabe que queda mucho trabajo por delante; porque sabe que queda mucha Humanidad por conocer.

Los autores de este volumen nos ayudarán a detectar algunas de las falsas noticias que se crearon en este periodo: Francesco Massetti con la Donación de Constatino, Davide Del Gusto con Juan de Mandeville y sus supuestos viajes y Enrique Cantera con el antisemitismo y los libelos de sangre. Otros nos guiarán entre algunas llamativas construcciones más contemporáneas sobre personajes medievales; es este el caso de Alfonso Marini y las numerosísimas *fake news* sobre san Francisco de Asís, de Francesco D'Angelo y la herencia inventada de los Vikingos en Norte América y, finalmente, de David Porrinas con El Cid Campeador y su mito viviente. A todos ellos va nuestro más sentido agradecimiento. Desde lo alto de sus conocimientos académicos han sido capaces de hablarnos en manera rigurosa pero también accesible y entretenida, dando prueba de una rara capacidad divulgativa.

El mismo agradecimiento va a quienes han permitido, materialmente, la publicación de este volumen. En primer lugar, a la Fundación Ángel Herrera Oria y a la Vniversitas Senioribus CEU y a sus directores, que desde el principio apoyaron y patrocinaron la jornada de estudios que dio origen a esta obra. En segundo lugar, al Instituto de Humanidades Ángel Ayala y a CEU Ediciones, sin los cuales hubiera sido imposible convertir las ponencias en capítulos. Finalmente, agradecer a quienes, con su cuidadoso trabajo de traducción y revisión, han superado el obstáculo lingüístico dando voz castellana a los autores italianos, Giulia Frallicciardi, Javier Llidó Miravé y Gonzalo J. Escudero Manzano.

Madrid, 25 de Mayo de 2021  
San Beda el Venerable

# PARTE I

## *FAKE NEWS* MEDIEVALES





# LA «DONACIÓN DE CONSTANTINO» Y EL PAPADO. CONSIDERACIONES SOBRE LA GÉNESIS Y LA UTILIZACIÓN DE UN CÉLEBRE BULO MEDIEVAL

FRANCESCO MASSETTI

BERGISCHE UNIVERSITÄT VON WUPPERTAL /  
SAPIENZA UNIVERSITÀ DI ROMA

En una publicación sobre las *fake news* en la Edad Media, no puede faltar un artículo sobre la falsificación medieval más célebre, el *Constitutum Constantini*, mejor conocido como «*Donación de Constantino*». Ciertamente, no es posible ofrecer una exposición omnicomprendiva de la historia de este célebre documento, definido por Germana Gandino como «la madre de todos los bulos» en consideración de su fuerte impacto político, jurídico y cultural sobre la cristiandad latina<sup>1</sup>. Sin pretensiones de exhaustividad, estas páginas se centran en el origen del bulo (siglo VIII/IX) y el uso que le dio la Iglesia Romana en el pleno Medioevo (siglos XI-XIII) antes de la formulación de las críticas más influyentes sobre su

---

1 Cfr. GANDINO, G. (2009). «Falsari romani o franchi? Ipotesi sul *Constitutum Constantini*», *Reti medievali* (10, pp. 21-31, aquí p. 21).

validez y autenticidad<sup>2</sup>. Para que la exposición no resulte demasiado «abstracta» –considerando un público no constituido exclusivamente por especialistas–, la primera parte del artículo ofrece un sólido punto de referencia de carácter textual, presentando la estructura y el contenido del documento<sup>3</sup>.

## 1. ESTRUCTURA Y CONTENIDO DEL *CONSTITUTUM CONSTANTINI*

El documento se presenta como un diploma imperial (*imperialis constitutio*) en el que se pueden distinguir claramente las partes características de un acta emanada por una autoridad pública: el protocolo, el texto propiamente dicho y el escatocolo<sup>4</sup>.

El protocolo se abre con una invocación a la «santa e indivisible Trinidad», a la que sigue la *intitulatio* con el nombre del otorgante, el emperador César Flavio Constantino, y sus títulos de honor y de victoria: «fiel, sereno, máximo, benéfico, alemánico, gótico, sarmático, germánico, británico, húnico, piadoso, dichoso, victorioso y triunfador, siempre agosto»<sup>5</sup>. La siguiente *inscriptio* menciona a los beneficiarios del diploma imperial, «el santísimo y beatísimo Padre de Padres, Silvestre, obispo de Roma y Papa»,

---

2 Para una síntesis sobre las críticas del *Constitutum Constantini* en la baja Edad Media y en el Renacimiento, véase LORENZO VALLA (2011). *Refutación de la Donación de Constantino* (pp. 9-14 y 16-25). Ed. A. Biosca - F. Sevillano. Madrid: Akal.

3 Edición crítica del documento: *Constitutum Constantini*, ed. H. Fuhrmann, Hannover, Hansche Buchhandlung, 1968 (*MGH, Fontes iuris Germanici antiqui in usum scholarium separatim editi*, 10), pp. 55-98. Una traducción completa en lengua castellana se encuentra en LORENZO VALLA, *Refutación* (pp. 115-125). *Op. cit.* (en adelante, citada como *Donación de Constantino*).

4 *Cfr.* GANDINO, G. «Falsari romani» (p. 21), art. cit.

5 *Cfr.* *Constitutum Constantini* (§ 1, p. 56). Ed. Fuhrmann; *Donación de Constantino* (p. 115). *Op. cit.*

y todos sus sucesores «que van a sentarse en la Silla de San Pedro hasta el fin de los siglos», así como a todos los destinatarios del documento, es decir, los «obispos católicos de la misma sacrosanta Iglesia Romana», sujetos por la constitución imperial «en todo el mundo, establecidos ahora y en todas las épocas posteriores»<sup>6</sup>. El protocolo acaba con una salutación, en la que el emperador desea a los destinatarios de su acta «gracia, paz, caridad, alegría, magnanimidad y misericordia de Dios»<sup>7</sup>.

El texto está estructurado en dos secciones principales, denominadas tradicionalmente por los filólogos *Confessio* y *Donatio Constantini*.

En la primera sección (§§ 2-10), el Pseudo-Constantino relata en primera persona su conversión por medio del Papa Silvestre I. La narración constituye una versión abreviada de la parte central de los *Actus Silvestri*, un complejo *corpus* narrativo que tuvo su origen en Roma entre finales del siglo iv y la primera mitad del siglo v y encontró, sucesivamente, una extraordinaria difusión en diferentes versiones latinas, griegas y siríacas, que son testimoniadas por más de 400 manuscritos<sup>8</sup>. Esta reelaboración hagiográfica ofrecía, en primer lugar, una versión alternativa a la incómoda narración histórica del bautismo de Constantino, según la cual el emperador fue bautizado al borde de la muerte (337)

---

6 *Constitutum Constantini* (§ 1, p. 56 y s.). Ed. Fuhrmann: [...] *sanctissimo ac beatissimo patri patrum Silvestrio, urbis Romae episcopo et papae, atque omnibus eius successoribus, qui in sede beati Petri usque in finem saeculi sessuri sunt pontificibus nec non et omnibus reverentissimis et Deo amabilibus catholicis episcopis eidem sacrosanctae Romanae ecclesiae per hanc nostram imperialem constitutionem subiectis in universo orbe terrarum nunc et in posteris cunctis retro temporibus constitutis; cfr. Donación de Constantino* (p. 115). *Op. cit.*

7 *Cfr. Constitutum Constantini* (§ 1, p. 57). Ed. Fuhrmann; *Donación de Constantino*, (p. 115). *Op. cit.*

8 *Cfr. GANDINO, G. «Falsari romani»* (p. 25), art. cit. Sobre los *Actus Silvestri cfr. POHLKAMP, W.* (1992). «Textfassungen, literarische Formen und geschichtliche Funktionen der römischen Silvester-Akten», in *Francia* (19/1, pp. 117-196); *CANELLA, T.* (2006). *Gli Actus Silvestri: genesi di una leggenda su Costantino imperatore*. Spoleto: CISAM.